

La piedra de Buixcarró en la obras públicas de *Valentia*

En época imperial, el programa edilicio, decorativo y epigráfico de Valentia utilizó no sólo la piedra local sino también las calizas extraídas de las canteras de Saguntum, Alcublas, en territorio edetano, y Saetabis. Junto a estos materiales, los mármoles foráneos también estuvieron presentes en la monumentalización de la ciudad. En este artículo, nos hemos centrado en el estudio de las canteras de piedra caliza de Buixcarró y su utilización en Valentia.

At Roman Empire, the epigraphic, architectonic and decorative program of Valentia used the local stone and also calcite obtained of the quarries of Saguntum, Alcublas, in Edeta's territory, and Saetabis. Together with these materials, the foreigners marbles were present in the monumental program of the city. In this article, our investigation is directed to the study of the quarries of calcite stone of Buixcarró, and his use in Valentia.

Valentia fue creada *ex novo* como colonia de derecho latino probablemente el año 138 a.C., en el consulado de *Iunius Brutus* (Liv. *per.* 55). Su condición obligó a la monumentalización de su espacio público a imagen de Roma. El urbanismo de la *Valentia* republicana presenta una serie de edificaciones con claro carácter público: entre ellas, unas termas, un *horreum* o gran almacén y una plaza porticada, que tal vez pueda identificarse con el foro (Ripollès 1988; Ribera 1993, 359-360; *idem* 1998, 426-486; *idem* 1999a, 21-25; Marín y Ribera 1999).

En el primer tercio del s. I a.C., el apoyo prestado a Sertorio provocó una expedición de las tropas de Pompeyo contra la ciudad, la cual fue destruida hacia el año 75 a.C. Este hecho, además de conocido por las fuentes literarias, ha sido evidenciado arqueológicamente con un nivel general de destrucción de los edificios republicanos situados en la plaza de l'Almoína (Ribera y Calvo 1995, 19-40; Ribera 1999b, 29-30).

La reactivación urbana comenzó lentamente a partir de la época de Augusto (VVAA 1998, 39). Sin embargo, habrá que esperar al período flavio para poder hablar de un nuevo impulso urbanístico en *Valentia* con la construcción de un importante conjunto arquitectónico monumental. El espacio público de la colonia continuó sobre los restos de la ciudad republicana, es decir, entre la plaza de l'Almoína y la Basílica de la Virgen de los Desamparados. Las excavaciones realizadas en esta zona de la ciudad han documentado una gran plaza porticada -*forum*-, en torno a la cual se situaron diversos edificios de carácter político, administrativo y religioso (Marín *et al.* 1999; Ribera 1999c, 30-32).

A finales del s. III d.C. se produce un retroceso en la vida de la ciudad, cuyas causas están por establecer (Ribera *et al.* 1989, 36). Será a partir de la primera mitad del s. VI d.C. cuando la ciudad recobre nuevamente su esplendor.

EL APROVISIONAMIENTO DEL MATERIAL LAPÍDEO. LAS CANTERAS

La arquitectura de las ciudades romanas estuvo supeditada a la disponibilidad de materiales locales de cierta calidad para la construcción, a la existencia de un puerto, marítimo o fluvial, que permitiese la llegada de materiales importados, preferentemente mármoles para la decoración arquitectónica y, por último, a la presencia de una tradición edilicia anterior, que permitiera contar en las ciudades con un grupo de artesanos capaces de acometer los programas constructivos y decorativos que la población deseaba para su *ciuitas*.

La urbanización y monumentalización de *Valentia* a finales del s. II a.C. obligó a la temprana explotación de materiales locales aptos para la construcción. La regla económica de ahorro en el transporte del material lapídeo provocó que *Valentia* se abasteciera de la piedra más cercana, al igual que el resto de ciudades que comienzan a construirse o remodelarse en época republicana, entre ellas *Tarraco* y *Emporiae* (Alföldy 1991, 28-29; Mar y Ruiz de Arbulo 1993).

La piedra escogida para la edificación de las primeras construcciones se extrajo de las canteras más próximas a la colonia, localizadas en los actuales municipios de Rocafort y Godella, de donde se extrajeron calizas y tobas calcáreas (Cavanilles 1795-1797, 146). La localización de las canteras antiguas en Godella no resulta fácil, ya que su explotación ha continuado ininterrumpidamente hasta el s. XX (Pascual y Ballester 1998, 24-25; Cebrián 2000, 69). Además, las referencias históricas más antiguas sobre el uso de la piedra de Godella para la construcción de edificios en la ciudad de Valencia se remontan a los ss. XIV y XV. G. Pereira (1979, 17) en su recopilación de las inscripciones aparecidas en la colonia, advierte al lector de que la denominación “caliza gris clara”, que aparece en la descripción del tipo de material empleado en la elaboración de los soportes epigráficos, corresponde a la caliza extraída de las canteras situadas al norte de la ciudad, en Godella y alrededores, aunque su afirmación nos la presenta sin justificación. M. Cisneros ha identificado su piedra en tres aras, dos pedestales y un epígrafe de *Valentia*, con lo que quedaría probada su utilización en la epigrafía de época imperial (Cisneros 1984, 67-68). Recientemente, M. R. Martí (1999, 110-112) ha dado a conocer el posible lugar donde pudieron situarse las canteras romanas de Godella.

En época imperial, la procedencia del material lapídeo empleado en la colonia se diversifica. Por una parte, en los edificios de carácter público se empleó la piedra caliza azulada extraída de las canteras del municipio de *Saguntum*, el material lapídeo procedente de las canteras de Alcublas, también de tonalidades azuladas y situadas en el antiguo territorio de *Edeta* y, por último, la caliza de color beige, extraída de las cercanas canteras de Godella. En la decoración arquitectónica entran en escena los mármoles foráneos y mayoritariamente la caliza de color rosa o beige extraída de las canteras cercanas a *Saetabis*. Por su parte, la epigrafía de carácter oficial o aquella que fue expuesta en los lugares públicos utilizó no sólo el material local, sino también las calizas coloreadas explotadas en *Saguntum* y *Saetabis* y ocasionalmente el *marmor* importado (fig. 1).

La explotación de la caliza dolomítica de *Saguntum* debió iniciarse en época ibérica, sirviendo de cantera en la construcción de la ciudad. En el período augusteo, la parte monumental del municipio fue también construida con esta piedra. Además, los testimonios epigráficos de cronología segura en los primeros años del s. I d.C. emplean este tipo de piedra (*CIL* II²/14, 305 y 306, de Sagunto). La arquitectura saguntina tuvo la suerte de disponer en el mismo municipio de un material lapídeo de alta calidad no sólo para la construcción de los edificios sino también para la elaboración de elementos decorativos, como capiteles, columnas, arquitrabes, esculturas, etc. (Chiner 1990). Los signos de extracción de la caliza dolomítica en época romana son visibles en la actualidad. Junto al foro (Aranegui *et al.* 1987, 73-97) se aprecian las huellas de las cuñas de madera que utilizaron los canteros para separar la masa de piedra de la pared rocosa y las improntas dejadas por los bloques extraídos (Cisneros

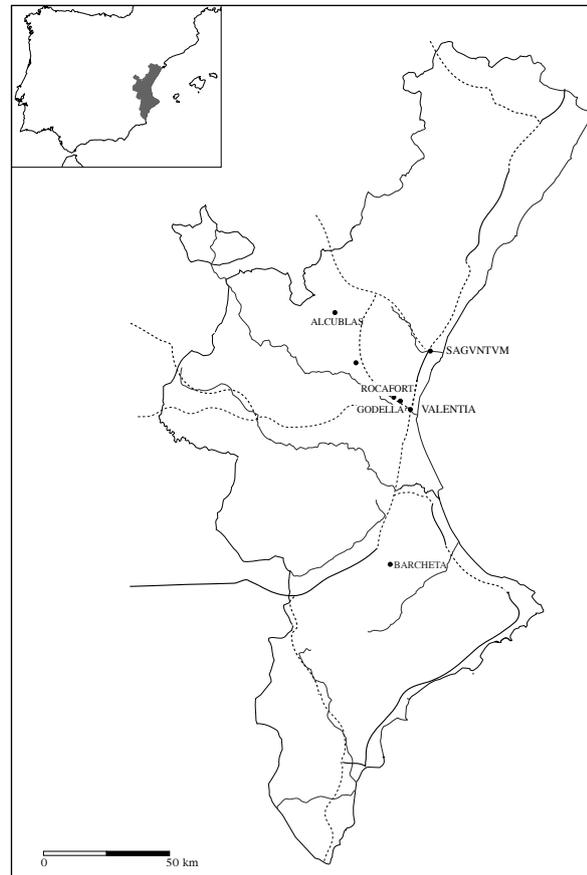


Fig. 1. Localización de las canteras que aprovisionaron de material lapídeo a *Valentia*.

1988, 67). En el cerro sobre el que se asentó la ciudad y en los alrededores se conservan distintos frentes de cantera, con el escalonamiento típico dejado por la extracción de sillares en hilera. Además, hoy en día aún pueden observarse algunos bloques de piedra preparados para extraer.

La demanda de materiales lapídeos de carácter decorativo para la monumentalización de las ciudades hispanas a partir del s. I d.C. explicaría la comercialización de la caliza coloreada explotada en *Saguntum*, al menos en un ámbito regional (Rodà 1993, 329). Nada impide pensar en la posibilidad de que la caliza saguntina fuera objeto de exportación a *Valentia*. En primer lugar, nos encontramos con dos ciudades costeras, con puertos en actividad comercial desde principios de la época imperial y, en segundo lugar, la explotación de las canteras de caliza dolomítica de *Saguntum* debió de estar lo suficientemente desarrollada como para ser comercializada a partir de época flavia, momento en el que se inicia la construcción del espacio público de la colonia de *Valentia*. La piedra caliza de tonalidad azulada extraída de las canteras de Alcublas también fue utilizada como material de construcción en la monumentalización de la colonia. Tradicionalmente, se ha pensado que gran parte del material lapídeo de los edifi-

cios situados en la plaza de l'Almoina correspondía a la piedra de Alcublas, aunque esta premisa empieza a ser cuestionada por la investigación, ya que puede confundirse fácilmente con la caliza saguntina (Mayer y Rodá 1991, 38).

La existencia de una vía entre *Valentia* y *Edeta* hace factible la idea del aprovisionamiento de material de la colonia desde las canteras situadas en territorio edetano (Arasa y Rosselló 1995, 126). En Alcublas, a unos 20 kilómetros al N de Liria, se hallan los restos de una cantera de piedra caliza de color gris oscuro, de tonalidades azuladas y con vetas de cuarzo blanco, que provocan la exfoliación natural de la piedra en láminas de 20-30 cm. Las marcas de extracción antigua que se encuentran en uno de los frentes de cantera localizados en la partida conocida con el nombre de La Pedrera no pueden atribuirse, con seguridad, a la época romana, ya que el lugar ha seguido utilizándose para extraer piedra con posterioridad. La presencia masiva de piedra caliza de color azulada en la construcción de los edificios, en la decoración arquitectónica y en la epigrafía de *Edeta* nos hacen pensar que las canteras de Alcublas proporcionaron el material necesario para la urbanización y monumentalización del municipio en época romana. Los restos arqueológicos descubiertos en la confluencia de las calles San Vicente y Duque de Liria, que se corresponden con una zona de necrópolis, donde se hallaron dos monumentos funerarios y diversas áreas sepulcrales, permite comprobar que la caliza azulada además de aparecer en forma de sillares, también se encuentra en numerosos restos pertenecientes a la decoración arquitectónica de los monumentos funerarios: pilastras acanaladas, dovelas, elementos del arquitebe, molduras, etc. También la inscripción en la que se cita a un matrimonio de la familia de los *Clodii* y que debió situarse en la fachada del monumento funerario, se realizó con el mismo tipo de piedra (Martínez *et al.* 1989, 243-251; *idem* 1991, 159-171; Aranegui 1995, 197-210).

Con todo, sólo un estudio petrográfico permitiría identificar, sin ninguna duda o con un escaso margen, la procedencia de la caliza de color azulado empleada en la construcción del espacio público valentino. A pesar de las limitaciones para determinar el origen de la caliza oscura utilizada en la colonia, la organización del comercio del *lapis* en época imperial nos lleva a pensar que posiblemente este material llegó a *Valentia* por mar desde *Saguntum*.

El *marmor saetabitanum* está presente en *Valentia* a partir de época flavia. Probablemente, tal y como apuntan M. Mayer e I. Rodá (1991, 38), este material llegó a la colonia desde el *Portus Sucronensis* (Cullera). A pesar de esta idea no debe descartarse la posibilidad de que la piedra coloreada de *Saetabis* utilizase el puerto de *Dianium* para su comercialización, ya que existe una vía que en la antigüedad unió ambas ciudades.

El lugar de extracción de la caliza coloreada de *Saetabis* se sitúa en la Serra Grossa, en las canteras de Buixcarró, a unos diez km de la actual Xàtiva (fig. 2). Su explotación continúa en la actualidad, por lo que resulta difícil reconocer los antiguos frentes de cantera. A. J. Cavanilles nos habla de la existencia de marcas de extracción de época romana, de la posibilidad de extraer de una sola pieza columnas de 30 pies y de las excelentes cualidades de esta caliza para el pulido (Cavanilles 1795-1797, 214-215). La explotación se inició en época augustea, momento en el que además comienza su exportación. Los testimonios epigráficos de cronología segura que atestiguan el inicio de su producción y posterior comercialización son el pedestal dedicado a *C. Caesar* en *Saetabis* entre el 6 a.C. y el 4 d.C. (Corell 1994, nº 2), una placa que honró a Druso, hijo de Germánico, procedente de *Saguntum* y fechada en un momento anterior al año 30 d.C. (*CIL* II²/14, 310) y, por último, una columna honorífica dedicada al emperador Augusto en *Ilici* y, por tanto, datada en su reinado (*CIL* II, 3555).

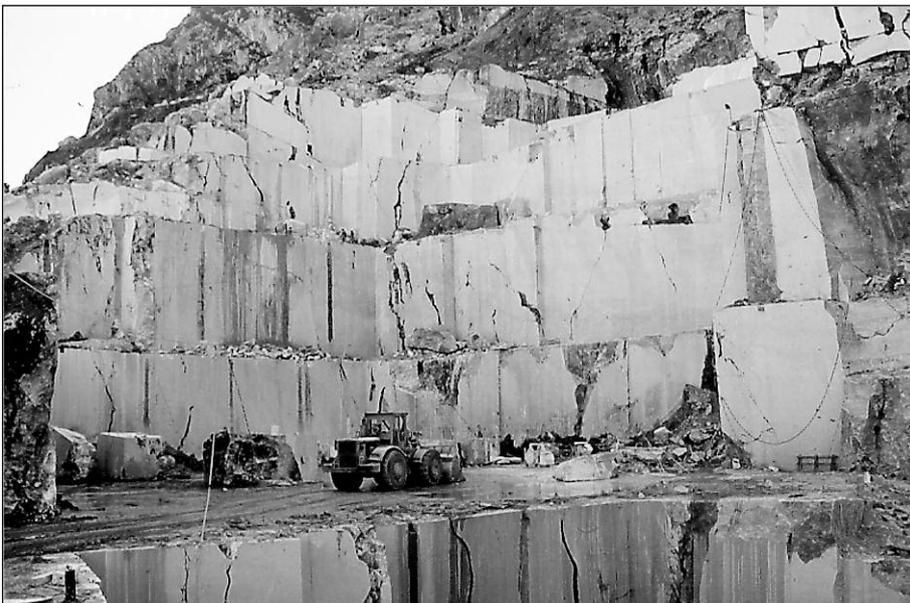


Fig. 2. Cantera de Buixcarró.

La distribución de la caliza de Buixcarró no sobrepasó el ámbito regional, apareciendo preferentemente en la elaboración de soportes epigráficos y de elementos pertenecientes a la decoración arquitectónica de diversas ciudades del área valenciana, entre ellas *Saguntum*, *Edeta*, *Valentia*, *Saetabis*, *Lucentum* e *Ilici*. Además, la presencia de placas de revestimiento talladas en Buixcarró en el yacimiento arqueológico de Baños de la Reina (Calpe) hacen probable su existencia en los municipios de *Dianium* y Villajoyosa, a pesar de no tener evidencia documental de ello. La circulación del *marmor saetabitanum* también llegó a tierras meseteñas, gracias a la vía que desde *Valentia* se dirigió hacia el interior. En *Segobriga*, existen elementos moldurados tallados en Buixcarró pertenecientes a la decoración arquitectónica de algunos edificios públicos, entre ellos el teatro (fig. 3).

La demanda de la piedra de Buixcarró por parte de los diferentes talleres del área valenciana debió ser importante en época imperial, no sólo por sus excelentes cualidades para el pulido, sino también por su apariencia mármorea y su precio, bajo en relación al coste de los mármoles procedentes de las distintas canteras situadas en el Mediterráneo. En *Valentia*, su utilización fue elevada en comparación con el resto de ciudades del área valenciana en las que aparece, incluso el número de piezas talladas en Buixcarró supera ampliamente a las conocidas en *Saetabis*, aunque bien es verdad que el urbanismo de este municipio en época romana nos es desconocido y, por tanto, no podemos cuantificar objetivamente su empleo en una y otra *ciuitas* (Corell 1994; Cebrián 1995, 28-38).

Para concluir este apartado dedicado a las canteras que abastecieron de piedra a *Valentia*, quedaría por comentar la utilización de los *marmora* foráneos en la monumentalización de la ciudad. La llegada de materiales de importación a la colonia fue fácil, ya que disponía de un puerto marítimo. El programa decorativo de la colonia incluyó un buen número de variedades de mármol que circulaban por el Mediterráneo, las cuáles fueron utilizadas como placas de revestimiento y, en menor medida, de pavimentación en los edificios de carácter público. A falta de un estudio más detallado, hemos podido identificar los siguientes *marmora*: “cipollino”, “giallo antico”, “pavonazzetto”, “pórfido rojo”, “portasanta”, “proconeso”, “rosso antico”, “serpentino” y “verde antico”. Junto a ellos, aparece un mármol de color blanco de grano fino, del que no hemos podido determinar su procedencia.

EL MATERIAL LAPÍDEO UTILIZADO EN LA ZONA PÚBLICA. LAS EVIDENCIAS ARQUEOLÓGICAS

LA ARQUITECTURA

La arquitectura de la zona pública de la colonia optó desde el primer momento por la monumentalidad al utilizar la técnica del *opus quadratum* en las cimentaciones de algunos edificios. Para el alzado de los muros se reservaron técnicas constructivas menos ostentosas, como los paramentos de

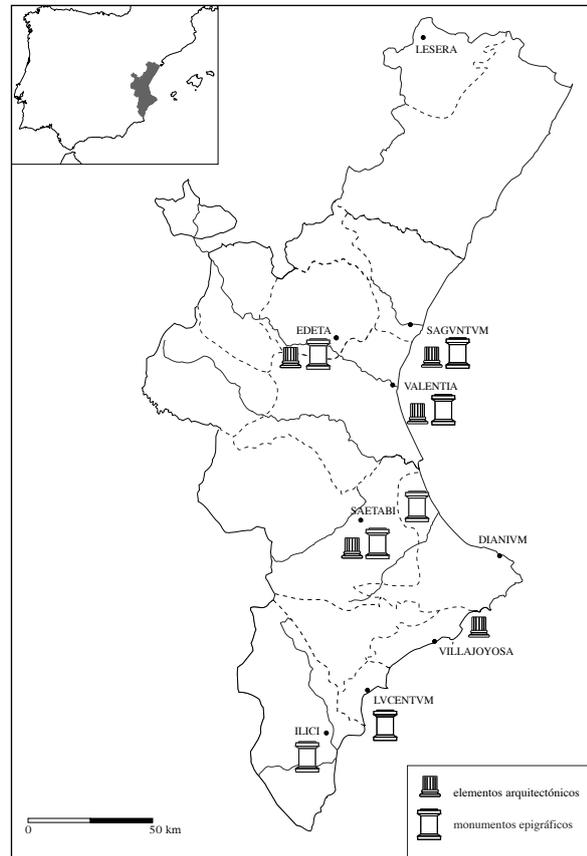


Fig. 3. Dispersión de la producción de la caliza de Buixcarró en el área valenciana.

mampostería, pero no hay que olvidar que gran parte de ellos irían recubiertos por placas de revestimiento que otorgaban la dignidad necesaria a los edificios situados en el espacio público. Las primeras construcciones de carácter monumental atestiguan el empleo de areniscas calcáreas, piedras consistentes pero fáciles de trabajar. El registro arqueológico ha documentado la presencia de grandes sillares de piedra arenisca en las paredes del *horreum* situado en la plaza de l'Almoyna y en la construcción de un pozo, que abasteció de agua al conjunto termal instalado también en el espacio público de la colonia (Ribera 1999, 22). Los bloques paralelepípedicos de piedra utilizados en estas construcciones se extrajeron de las canteras más próximas a la colonia, localizadas en Rocafort y Godella, a escasos seis km al N de la ciudad.

El foro diseñado y construido a partir de la segunda mitad del s. I d.C. empleó, en mayor medida, la piedra caliza de color azulado de las canteras de Alcublas y la caliza dolomítica de Sagunto (Olmo 1653, 165; Gómez Serrano 1932). Una gran plaza porticada, que realizó las funciones de foro, estuvo pavimentada con losas de piedra de Alcublas o de Sagunto y a ella se accedía a través de una escalinata de tres gradas (Ribera 1999, 31). Alrededor de esta plaza se

localizaron algunos de los edificios más importantes de la vida pública de la colonia: la basílica y tal vez la curia, la cual presenta un zócalo de grandes sillares de piedra caliza. El conjunto arquitectónico monumental de la colonia se completó con un gran edificio relacionado con el agua, tal vez un ninfeo (Marín *et al.* 1999, 15-26) (fig. 4).

Junto a estas construcciones, en la Plaza de l'Almoina se han hallado los restos del *cardo maximus* y del *decumanus maximus*, principales ejes viarios de la ciudad, en cuyo punto de unión se situó el foro. Ambas calles presentan un pavimento de losas rectangulares de piedra caliza de color beige.

La excavación del área monumental de la ciudad permite comprobar como la *Valentia* imperial utilizó no sólo la piedra más próxima para la construcción de la zona pública, sino también optó por un material introducido en los circuitos comerciales de carácter regional, aunque le resultase más caro, ya que el coste del transporte aumentaría considerablemente el precio de la piedra. Probablemente, el valor estético que tuvieron las calizas azules oscuras o negras durante el s. I provocó su uso masivo en los programas edilicios y epigráficos de las distintas ciudades hispanas, entre ellas *Saguntum* y *Valentia*. El empleo de la caliza de color azulado en la pavimentación de la plaza del foro y en la cimentación de algunos edificios públicos evidencia la combinación en un mismo conjunto de esta caliza con otras de tonalidades

o colores más claros, con el fin de crear contrastes y, en definitiva, conferir cierto carácter decorativo a las construcciones arquitectónicas.

LA DECORACIÓN ARQUITECTÓNICA

Los estudios sobre decoración arquitectónica romana en *Hispania* han adquirido un notable auge en los últimos años. Por lo que se refiere a *Valentia*, la ausencia de trabajos sobre este apartado es prácticamente total. Sólo en los últimos tres años se ha iniciado una labor de investigación que empieza a dar sus primeros frutos con un inventario de 475 piezas hasta el momento. A este conjunto habría que sumar un número similar de placas sin decoración alguna, pero que muestran la importancia del revestimiento y el grado de contactos comerciales que tenía la colonia.

Todos estos elementos formaban parte mayoritariamente de la decoración arquitectónica de los edificios públicos. La concentración de la decoración en la parte pública de la ciudad viene corroborada por el elevado porcentaje de estos elementos localizados en su zona central, cuya continua ocupación ha provocado una reutilización masiva de la mayor parte de los materiales, lo que nos impide conocer el lugar que ocuparían originalmente.

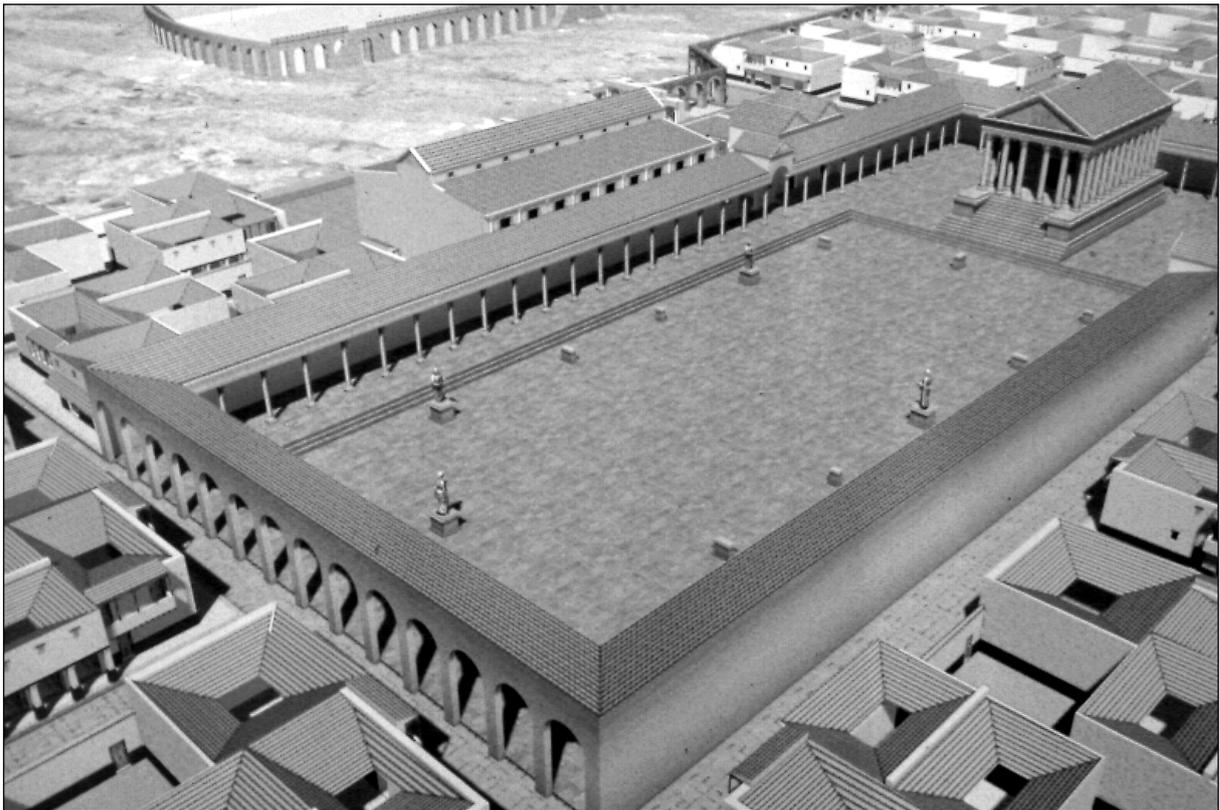


Fig. 4. Foro de *Valentia*. Foto Archivo SIAM. AIDICO. Arquitectura virtual.

Estos elementos presentan una gran variedad formal, funcional, estilística, cronológica y de material. Será este último aspecto el que analicemos a continuación (fig. 5).

MATERIAL	PORCENTAJE
Buixcarró	26,50%
Caliza beige	26,30%
Caliza azulada	15,50%
Indeterminado	15,15%
Mármol blanco	7,15%
Arenisca calcárea	4,40%
Otros mármoles	2,10%
Toba	1,70%
Brecha	0,80%
Granito	0,20%

Fig. 5. Porcentaje del material lapídeo empleado en la elaboración de los elementos para la ornamentación del espacio público de *Valentia*.

El granito, la brecha, la arenisca calcárea y la toba, presentan un uso restringido, en los dos primeros casos por la lejanía de las canteras y en los dos últimos por la baja calidad del material y el uso exclusivo del último en el período republicano. Además, se observa el reducido empleo de mármoles foráneos. Esta escasez probablemente va ligada a la proximidad de las canteras de Buixcarró, que permitió contar a los talleres con un material lapídeo de apariencia mármorea, mientras que las variedades reconocidas demuestran la existencia de unas redes comerciales que distribuyen los mismos materiales por toda la costa.

Por su parte, el tratamiento que presentan indica que su llegada a *Valentia* fue en bloques. Una vez en la *officina* lapidaria, los bloques fueron cortados y preparados para cumplir con muy diferentes funciones y localizaciones en el lugar de destino, bien como decoración parietal o para pavimentos de *opus sectile*.

El mármol blanco de grano pequeño presenta un porcentaje del 7,15%, elevado en relación al resto de mármoles importados, pero no tanto si tenemos en cuenta el interés de los romanos por este color, pues aparece desde el revestimiento acanalado de las columnas hasta el decorado con relieves del friso, pasando por los capiteles corintios de pilastra, e incluso en algún elemento escultórico exento. El problema de interpretación de los análisis petrológicos de los mármoles blancos es una de las razones por las que hemos obviado su realización. Sin embargo, las características *de visu* del material indican un mismo origen para el 90% de los casos, lo que unido a las características formales, técnicas y estilísticas hacen suponer un origen no muy alejado, tal vez del sureste peninsular.

La caliza azulada (Cisneros 1988, 67, nº 59; Mayer y Rodá 1991, 39) será otro de los materiales utilizados de forma

generalizada en el s. I, aunque presenta una menor variedad formal respecto al Buixcarró y a la caliza beige, pues sólo incluye basas, fustes, arquitrabes y cornisas. Este rasgo se debe a su empleo en momentos más tempranos, lo que ha repercutido en una mayor reutilización y, por tanto, una menor conservación. Asimismo, esta caliza se utilizó preferentemente para la realización de elementos arquitectónicos en perjuicio de los escultóricos. La labra de este material no permite trabajos tan minuciosos como con los materiales citados a continuación, debido a su mayor dureza y a la abundancia de vetas cristalinas que hacen más difícil la talla.

El papel ejercido por la caliza de color beige fue similar al del Buixcarró. La cercanía de la cantera favoreció su uso abusivo desde el s. II, tanto en el ámbito constructivo como en el decorativo, a pesar de la sobriedad y parquedad de su apariencia. Los elementos realizados con este material muestran una gran variedad formal, sin elementos comunes, lo que impide confirmar la existencia de talleres especializados en determinadas producciones, como sí se ha podido hacer en otros casos.

La piedra de Buixcarró presenta un porcentaje más elevado que el resto de las calizas (fig. 6) y no se empleó como elemento constructivo sino con carácter ornamental. En este sentido, los porcentajes sobre el material empleado han de tomarse con ciertas precauciones, pues difieren de la realidad, ya que más del 50% de las piezas son placas de revestimiento y molduras de reducido tamaño, de formas muy estandarizadas. Sin embargo, responde a la moda del período imperial de recubrir totalmente algunos de los espacios y edificios más relevantes de la colonia. En cuanto a las piezas de mayor tamaño, realizadas a partir de un bloque, presentan porcentajes más reducidos, relacionado probablemente con su mayor reutilización como material constructivo o bien en la elaboración de nuevos elementos. Así mismo, muestran una gran variedad, que abarca prácticamente todos los ámbi-

TIPO	Nº PIEZAS
Basas	4
Fustes	6
Placas de revestimiento de fustes	9
Capiteles	2
Arquitrabes	2
Frisos	1
Cornisas	1
Cornisas de pilar o de pedestal	2
Elementos en bajorrelieve	9
Placas de revestimiento	55
Molduras de pequeño tamaño	31
Relieves escultóricos	3
Fragmentos indeterminados	2

Fig. 6. Elementos de decoración arquitectónica tallados en Buixcarró.

tos de la decoración arquitectónica, lo que confirma la existencia de artesanos con un elevado grado de preparación. Sin embargo, este rasgo no es específico de este conjunto, ya que la misma variedad se observa en otros materiales como es el caso de la caliza beige. Destaca en este sentido, las diversas formas de las basas y capiteles frente a la uniformidad de las placas de revestimiento de pilastra, molduras, coronamientos de pedestales, etc., propia de una mayor estandarización de la producción.

Las molduras presentan características similares a las realizadas sobre la caliza beige tanto en formas como en tamaños. Sin embargo, se observa que el bocel y el cuarto de circunferencia, presentes hasta el momento en basas y capiteles toscanos únicamente, con la aparición del Buixcarró empiezan a combinarse en las cornisas, coronamientos y pequeñas molduras, con listeles, cavetos y *cymae* (fig. 7). En cuanto al tratamiento de los volúmenes, se mantienen los mismos criterios de modulación que los observados en el resto de los materiales utilizados en el mismo período, tal y como se ha podido determinar a partir de las proporciones en las basas. Este rasgo corrobora la existencia de una misma corriente o tendencia artística en toda el área, al menos desde finales del s. I cuando se inicia el empleo del Buixcarró hasta el s. III, cuando empiezan a observarse ya ciertas divergencias.

El Buixcarró presenta cuatro tonalidades distintas, diferenciadas según el color. El llamado crema Buixcarró, (de una tonalidad beige-blanquecina y sin ninguna veta) se emplea exclusivamente en basas y capiteles a partir de mediados del s. II (fig. 8). En cambio, el resto de variedades están presentes de una forma más heterogénea y con una cronología más amplia. Del mismo modo, se observa que el

crema Buixcarró no está presente en la epigrafía y el Rosa-Valencia solo aparece en contadas ocasiones. En el primero de los casos se ignora cuál puede ser la razón, mientras que en el segundo parece ir ligada con la mayor dificultad a la hora de leer un epígrafe realizado sobre un material que combina tonalidades muy variadas.

Todos estos rasgos junto con la calidad del acabado de las superficies y ángulos, apuntan la existencia de una/s *officina/ae* bastante cualificadas a nivel técnico, que introducen rápidamente las nuevas tendencias en sus producciones –de Roma hasta finales del s. II y principios del s. III y de África a partir de este momento–, a pesar de mantener en algún caso detalles singulares como rasgo identificativo de los talleres de esta área. La prueba evidente del papel desempeñado por el Buixcarró en el proceso de monumentalización de *Valentia* se observa en la presencia de piezas de carácter arquitectónico de diferentes proporciones. Las basas, fustes y capiteles tallados en Buixcarró poseen distintos diámetros, lo que se traduce en columnas que varían entre los tres y los seis metros (fig. 9). Es decir, en algún caso existieron edificios de notable envergadura, realizados o revestidos completamente con este material lapídeo.

LA EPIGRAFÍA

La mayor parte de los monumentos epigráficos hallados en las ciudades romanas se concentra en sus espacios públicos. El papel de la epigrafía como medio de auto-representación, de propaganda política y de comunicación colectiva se hizo especialmente visible en las ciudades, que se convirtieron en escenarios epigráficos de primer orden.

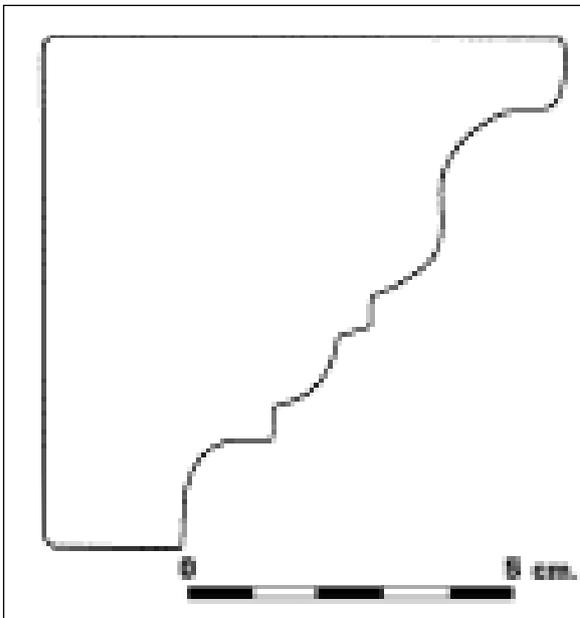


Fig. 7. Moldura tallada en caliza de Buixcarró. *Valentia* (nº inventario 432)

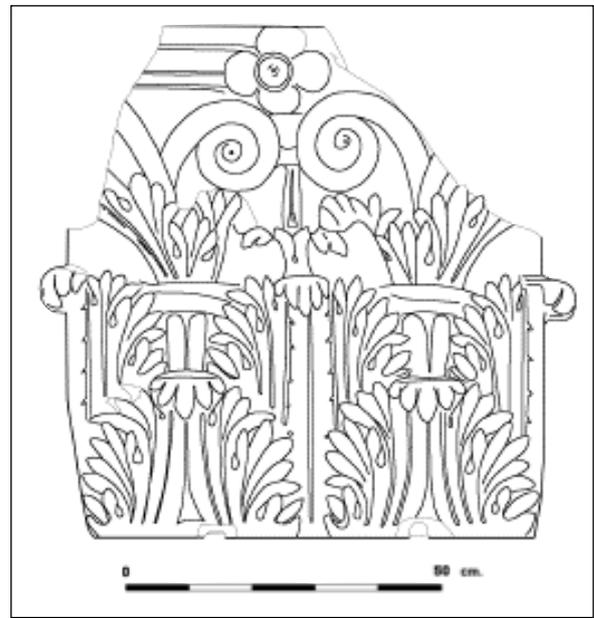


Fig. 8. Capitel corintio de pilastra. *Valentia* (nº inventario 117).



Fig. 9. Capitel compuesto tallado en Buixcarró. Valentia (nº inventario 122).

El registro epigráfico de la ciudad de Valentia atestigua un total de 26 monumentos epigráficos que sirvieron de base a una estatua y que se situaron en el *forum* a lo largo del período imperial. La información que contienen los textos nos proporciona el nombre de diversos emperadores, miembros de su familia y de las personas más importantes de la *ciuitas*, sus cargos y sus méritos. Junto a estos monumentos, en los templos y lugares de culto público se colocaron epígrafes que informaban al lector sobre el nombre de los dioses venerados y/o sobre cualquier gesto individual realizado en pro de las divinidades. De ellos, se conoce un total de 14, que también formaron parte del paisaje forense de la colonia. La tipología de los monumentos epigráficos de carácter votivo incluye preferentemente pedestales de estatua, aunque también se documentan bloques que formaron parte del arquitec-tura de los edificios y algunas aras.

El material lapídeo empleado en la elaboración de estos monumentos epigráficos fue local (52,5%), una caliza de color beige. La piedra caliza azulada de Saguntum fue utilizada en tres ocasiones (7,5%). Por su parte, la caliza de las canteras de Buixcarró se empleó en la elaboración de siete soportes (17,5%). El material mármoleo de origen foráneo

sólo se utilizó en una ocasión (2,5%). Se trata de una delgada placa dedicada al emperador Antonino Pío a mediados del s. II, tallada sobre el *marmor Proconnesium* de la isla de Mármara (Turquía), variante conocida comunmente con el nombre de “proconeso”. Por último, en ocho soportes (20%) desconocemos el tipo de piedra utilizado ya que corresponden a monumentos desaparecidos (fig. 10).

La aparición de estatuas dedicadas a los emperadores en el foro de Valentia comenzó tardíamente en contraste con lo que sucedía en otras ciudades vecinas. Mientras que ciudades como Saguntum, Saetabis e Ilici documentan monumentos epigráficos levantados para honrar a algunos emperadores y magistrados municipales durante los primeros años del s. I d.C., en Valentia el primer testimonio epigráfico conservado de carácter es una inscripción dedicada al emperador Tito y fechada entre los años 69-79 d.C. (CIL II²/14, 13). Sin duda, la inexistencia de inscripciones oficiales anteriores es una prueba más de la escasa actividad urbana de la colonia a lo largo de la primera mitad del s. I. El material elegido para la realización del pedestal de estatua dedicado al emperador Tito fue el mismo que la ciudad escogió para la construcción de su complejo monumental, la caliza azulada de Saguntum. La forma del soporte fue un paralelepípedo de dirección vertical, tipo que se repite constantemente en las producciones de los talleres lapidarios valencianos en el ámbito honorífico durante el período flavio.

La reactivación de la vida pública valentina a partir de los emperadores flavios quedó plasmada en la erección de numerosos monumentos honoríficos en el *forum*, como una manera más de mostrar el poder urbano. Un grupo de ocho pedestales dedicados a personajes relevantes de la vida pública debieron realizarse entre finales del s. I y principios del s. II. De ellos, siete repiten el tipo de paralelepípedo vertical con una moldura cima enmarcando el epígrafe. El octavo pedestal se corresponde con el tipo monolítico con base y cornisa moldurados y una moldura chaflán alrededor de la inscripción.

Estos nuevos pedestales utilizaron mayoritariamente la caliza beige de las canteras de Godella. Junto a ella, los talle-

	INSCRIPCIONES HONORIFICAS		INSCRIPCIONES VOTIVAS	
	NÚMERO	PORCENTAJE	NÚMERO	PORCENTAJE
MATERIAL LOCAL caliza beige	13	50%	8	57,1%
MATERIAL IMPORTADO				
caliza azulada	1	3,8%	2	14,3%
buixcarró	5	19,3%	2	14,3%
mármol	1	3,8%	-	-
NO IDENTIFICADO	6	23,1%	2	14,3%
TOTAL	26		14	

Fig. 10. Material lapídeo empleado en los monumentos epigráficos situados en la zona pública de Valentia.

CIL II	DIMENSIONES			DIMENSIONES EN PIES			CRONOLOGÍA
	alt.	anch.	prof.	alt.	anch.	prof.	
14, 4	[95,5]	48,5	44,5		1,64	1,50	flavia
14, 12	[49]	68,5	9		2,31	0,30	flavia
14, 83	94	58	56	3,18	1,96	1,89	flavia
14, 93b	[35,3]	[35]	[18]				222-235 d.C.
14, 15	142	[41]	[62]	4,80			225-227 d.C.
14, 18	129,5	77	76	4,38	2,60	2,57	269 d.C.
14, 19	124,5	73	64	4,21	2,46	2,16	270-275 d.C.

Fig. 11. Dimensiones de los soportes hallados en el foro de *Valentia* y tallados en Buixcarró.

res lapidarios valentinos comienzan a utilizar la caliza coloreada de *Saetabis* en la realización de monumentos epigráficos (fig. 11). El único testimonio del empleo del *marmor saetabitanum* en un soporte de carácter honorífico fechado en época flavia corresponde a uno de los pedestales dedicados a la rica liberta *Viria Acte* (CIL II²/14, 83) (fig. 12). La variedad de Buixcarró empleada fue la de color beige oscuro con venas rojas. Este pedestal dedicado por *Grattia Maximilla* tuvo unas dimensiones de 94 x 58 x 56 cm –aproximadamente, 3 x 2 x 2 pies romanos–. La ausencia de hue-



Fig. 12. Pedestal dedicado a *Viria Acte*. CIL II²/ 14, 83, de *Valentia*.

llas para el anclaje de una estatua en la parte superior del soporte obliga a pensar que sobre él se situaría una pieza moldurada, a modo de cornisa, encima de la cual se colocaría la estatua. Conocemos dos elementos de estas características tallados en Buixcarró, uno de los cuáles presenta en su parte superior restos de metal que pudo servir para el anclaje de una estatua, tal vez la de *Acte* (fig. 13).

También durante el período flavio comienza en *Valentia* la dedicación masiva a diferentes divinidades ligadas al culto imperial y, por tanto, con un claro carácter público. Entre la segunda mitad del s. I y principios del s. II, se erigieron pedestales de estatuas dedicados, entre otros, a Fortuna, Asclepio, Hércules, Júpiter Ammón y a las *Fatae*, que preferentemente se situaron en el interior de las áreas templarias. Junto a ellos, en el ámbito religioso conocemos la existencia de un templo dedicado a una divinidad augustea en el *forum* de la colonia a través de un fragmento de friso que presenta una inscripción (CIL II²/14, 11), la cual hace alusión a su reconstrucción como consecuencia de, tal vez, una riada o al desastre ocasionado por el conflicto entre sertorianos y pompeyanos (Escrivà 1988, 129; Corell 1997, 72-75). Por otra parte, en fase de estudio se encuentran dos inscripciones,

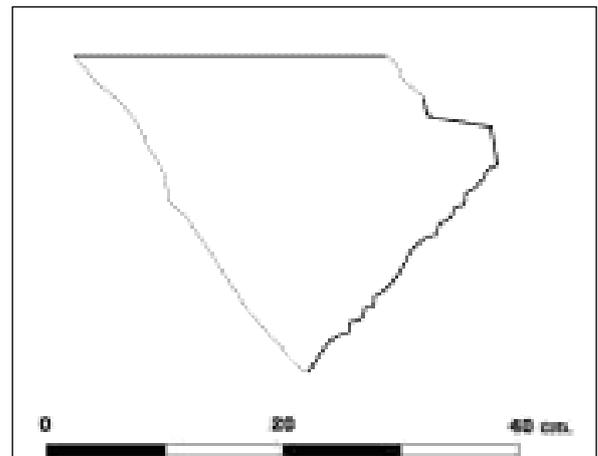


Fig. 13. Coronamiento de pedestal. Buixcarró. *Valentia* (nº inventario 234).

aparecidas en las excavaciones de l'Almoina y que formaron parte de la estructura de distintos edificios religiosos (Levante, 3 de Octubre de 1996; *idem*, 12 de Enero de 1997; VVAA 1999, 37).

La caliza de *Saetabis* fue el material escogido por *T. Rubrius Restitutus* para la realización del ara o pedestal dedicado a la diosa Fortuna y que pagó con su dinero (*CIL* II²/14, 4). Las dimensiones que se conservan originales del soporte son la anchura (48,5 cm) y la profundidad (44,5 cm). En la base de todas las caras del monumento se talló una faja, un chaflán, un bocel, un listel, una cima recta inversa y un listel. El coronamiento del soporte no se conserva, de ahí que no podamos establecer con seguridad el tipo de monumento.

El liberto *Q. Sertorius Abascantus* también eligió el Buixcarró para la elaboración de una placa que testimonia su dedicación, probablemente la construcción de una *aedicula* durante el desempeño del *sevirato* augustal (*CIL* II²/14, 12). Esta placa debió colgarse o empotrarse en la fachada del templo que dedicó. Las dimensiones conservadas del soporte son [49] x 68,5 x 6-9 cm. Sólo conocemos las molduras de la parte superior del soporte, que se unen a la cima recta que rodeó el texto. El artesano talló un chaflán inverso, un doble cuarto de bocel, un listel, un chaflán, una cima recta y un listel.

Los hallazgos de inscripciones talladas en Buixcarró no vuelven a aparecer en el foro colonial hasta el s. III, momento en el que se documentan un total de nueve pedestales de estatua dedicados a emperadores, miembros de la familia imperial y a *Senecio Albinus*, patrono de la ciudad. De ellos, cinco se realizaron con la caliza beige local y los otros cuatro utilizaron la caliza de *Saetabis*.

Durante el reinado del emperador Severo Alejandro (222-235 d.C.) se erigieron tres estatuas para honrar a su madre, a su esposa y a él mismo. Sólo el pedestal que honró a *Iulia Mamaea*, madre del emperador, fue tallado sobre la caliza local (*CIL* II²/14, 14), mientras que los otros dos soportes fueron realizados sobre Buixcarró. El pedestal dedicado a Severo Alejandro debió corresponder al tipo monolítico con base y coronamiento, aunque de él sólo se conserva un fragmento perteneciente al coronamiento (*CIL* II²/14, 93b). Las molduras que se tallaron son, de arriba a abajo: cuarto de bocel, listel, chaflán, listel, chaflán, cima reversa y chaflán. El campo epigráfico fue rodeado por una cima reversa y el texto de la inscripción fue objeto de la *damnatio memoriae*. Por otra parte, la reutilización posterior del pedestal que homenajeó a la esposa del emperador Severo Alejandro provocó que las molduras de la base y del coronamiento y parte del dado fueran cortados (*CIL* II²/14, 15). A pesar de ello, se observan restos de lo que debió ser una cima recta, un listel y un chaflán en el coronamiento, mientras que en la base se adivina una cima reversa inversa y un chaflán inverso, antes de llegar al dado. Se trata de un monumento exento sobre el que se ancló una estatua, según se desprende de la existencia de algunos agujeros en la cara superior del pedestal. El soporte sólo conserva original la altura, que se sitúa en 142 cm, mientras que la anchura conservada es de 41 cm y la profundidad de 52 cm. En esta ocasión, el texto no fue borrado y aparece rodeado por una cima reversa.

En el 269 d.C., se instaló en el foro una estatua dedicada a Claudio II por la doble comunidad de ciudadanos de *Valentia* (*CIL* II²/14, 18). Las dimensiones del soporte son 129,5 x 77 x 76 cm y fue tallado en Buixcarró. Se corresponde con un monumento exento, donde todas las caras fueron pulidas. En la cara superior, aparecen cuatro agujeros para el anclaje de la estatua. El artesano que preparó el soporte talló en la cornisa del monumento las siguientes molduras: un caveto inverso, que conforma la faja ática del coronamiento, una faja, una cima recta, un listel, un chaflán, una cima reversa, un chaflán y un cuarto de bocel. En la base, realizó una faja, un chaflán inverso, un cuarto de bocel, un listel, una cima recta inversa, una faja, un listel y un caveto inverso. Además, el texto de la inscripción lo rodeó con una cima reversa. (fig. 14).

Unos años más tarde, el Buixcarró se usó en el pedestal de estatua del emperador Aureliano (270-275 d.C.) (*CIL* II²/14, 19). Las dimensiones del monumento son 124,5 x 73 x 64 cm. Todas las caras del soporte fueron pulidas. La estatua fue anclada directamente a la parte superior del soporte, pues se conservan dos huellas en forma de *planta pedis*. Las molduras que se tallaron en su coronamiento fueron una faja, un chaflán, un listel, una cima recta, un listel, un chaflán y una cima reversa. En la base aparece una faja, un bocel, un listel, una cima recta inversa, un listel, una escocia y un chaflán inverso.

La demanda de la caliza de Buixcarró por parte de los talleres lapidarios de distintas ciudades del área valenciana para la elaboración de soportes epigráficos pudo provocar la



Fig. 14. Pedestal de estatua. Claudio II. *CIL* II²/14, 18, de *Valentia*.

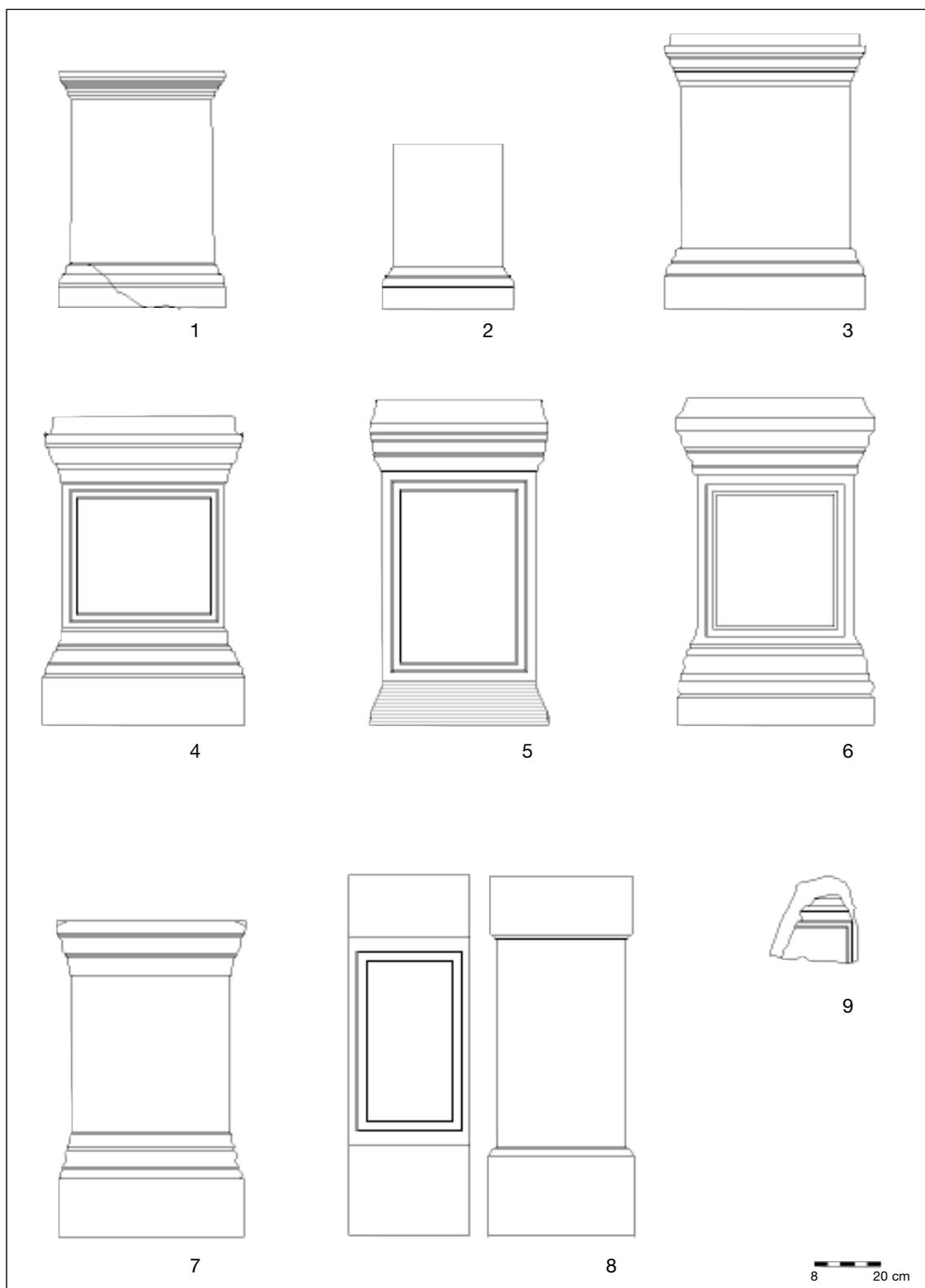


Fig. 15. Pedestales tallados en Buixcarró en el área valenciana.

estandarización de los productos comercializados desde la cantera. Tal vez, el taller instalado al pie de las canteras de Buixcarró no sólo confirió una forma aproximada a los soportes epigráficos que se exportaban sino que incluso pudo tallar las molduras de la base y el coronamiento de pedestales y aras antes de proceder a su comercialización, a falta únicamente de grabar la inscripción en el taller que había demandado la caliza coloreada de *Saetabis*.

Los pedestales valentinos tallados en Buixcarró durante el s. III presentan un parecido aspecto formal y de dimensiones con los pedestales de *Saetabis* datados en época antonina (*CIL* II, 3652, de Carcaixent; Corell 1994, nº 59, de Xàtiva). Cuatro pedestales de *Saetabis* presentan una base moldurada con la siguiente serie: faja, chaflán, cuarto de bocel, listel y cima recta, a la que en una ocasión se le añade un bocel, una cima reversa y un chaflán (Corell 1994, nº 7, 8, 9 y 59). Los ejemplos se fechan en el periodo julio-claudio y uno de ellos en época antonina a juzgar por la moldura cima reversa que aparece rodeando la inscripción. Esta misma serie se repite en los pedestales de estatua dedicados a los emperadores Claudio II y Aureliano en *Valentia* durante el s. III, aunque por encima se añaden otras molduras. En cambio, las diferencias son grandes en la talla de las molduras del coronamiento. Por otra parte, las dimensiones de estos pedestales se aproximan bastante, *circa* 3,5/4,5 x 2,5 x 2/2,5 pies. (fig. 15).

Por lo que respecta a las aras, la mayoría se encuentran fragmentadas y no conservan parte de las molduras, sobre todo las del coronamiento. A pesar de ello, observamos que en las bases siguió imperando la serie faja, chaflán, cuarto de bocel, listel y cima recta, que se atestigua en una ocasión en *Saetabis* (Corell 1994, nº 23) y en otra en *Valentia* (*CIL* II²/14, 4). Al igual que sucedía en los pedestales, las series de las molduras del coronamiento de las aras presentan grandes diferencias entre ellas.

A pesar de que el número de pedestales conocidos en el área valenciana y tallados en Buixcarró es insuficiente para

definir con seguridad el modo en el que se realizó la comercialización de los soportes, no debemos obviar la posibilidad de que el grupo de artesanos que trabajó en la cantera imprimiera su propio estilo a su producción

EL EMPLEO DEL BUIXCARRÓ EN VALENTIA

El conjunto de piezas talladas en Buixcarró y halladas en la colonia de *Valentia* asciende a 134. De ellas, 127 son fragmentos pertenecientes a la decoración arquitectónica de los edificios del área forense y 7 son soportes epigráficos, situados en el mismo espacio. Los primeros testimonios que atestiguan la presencia de la caliza coloreada de *Saetabis* en *Valentia* corresponden al período flavio. Las distintas *officinae* lapidarias que trabajaron en la colonia utilizaron en gran medida el Buixcarró para la elaboración de los distintos elementos decorativos que dotaron de monumentalidad a las construcciones urbanas. También se empleó en la realización de algunos de los monumentos epigráficos que se situaron en el foro. Su utilización como material suntuario provocó que los distintos productos elaborados con ella presenten un mejor acabado en comparación a los realizados con otro tipo de piedra. En líneas generales, se observa que en *Valentia* el Buixcarró sustituyó a los mármoles foráneos en la talla de los diferentes elementos arquitectónicos, ornamentales y epigráficos, que se situaron en el espacio forense.

La cantera de Buixcarró debió orientar toda su producción al comercio. La importante presencia de capiteles, fustes de columnas —que, en ocasiones, también se utilizaron como soportes epigráficos—, *crustae* y molduras de pequeño tamaño en ciudades como *Saguntum*, *Valentia* y *Edeta* permite considerar que la producción de la caliza coloreada de *Saetabis* se destinó preferentemente a la elaboración de elementos de decoración arquitectónica. En el ámbito epigráfico, su producción se orientó a la realización de unas determinadas formas, pues las ciudades del área valenciana que presentan soportes epigráficos tallados en Buixcarró testimonian sólo placas, pedestales y aras.

Probablemente, en la misma cantera de Buixcarró se instaló un taller lapidario, que se encargaría de una primera fase de desbastado de la piedra antes de proceder a su comercialización. Este proceso debió incluir un modelado previo del *lapis* en función de su utilización posterior, que además reducía el volumen de piedra a transportar y, por tanto, abarataba su coste.

Este hecho explicaría la presencia en *Saetabis* de dos pedestales de estatua con la masa de piedra necesaria para la talla de las molduras de la base y del coronamiento en su parte posterior, aunque nunca se llegaron a realizar (*CIL* II, 3621 y 3622). Resulta extraño pensar que el artesano del taller saetabitano que elaboró estos pedestales dejara la piedra necesaria para la talla de las molduras, ya que en el momento de realizarse el encargo se sabía cuál era el lugar escogido para la colocación del soporte epigráfico y, por tanto, en el caso de tratarse de un monumento destinado a

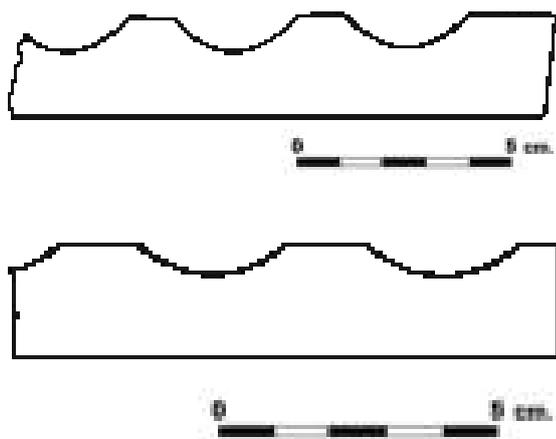


Fig. 16. Placas de revestimiento de pilastra. 1. *Valentia* (nº inventario 92); 2. *Saguntum* (nº inventario DI. 35).

situarse junto a un muro no era necesario trabajar la parte posterior del monumento. Más lógico es imaginar que el taller saetabitano demandara a la cantera el material lapídeo necesario para la talla de un pedestal y que desde allí llegara el bloque de piedra preparado de esta manera. Desgraciadamente, esta situación sólo se evidencia en estos dos soportes, ya que el resto de los pedestales monolíticos con base y cornisa moldurados, realizados con la caliza coloreada de *Saetabis* y atestiguados en el área valenciana, se corresponden con monumentos exentos y, por tanto, presentan todas sus caras trabajadas.

El taller de las canteras de Buixcarró debió dotar de una cierta uniformidad tipológica a los productos que comercializó, aunque fueron los distintos talleres lapidarios los que terminaron los elementos según su ubicación final y teniendo en cuenta las modas del momento. En este sentido, las grandes similitudes en medidas y formas observadas en las placas de revestimiento de fustes de pilastras halladas en *Valentia* y *Saguntum* (Chiner 1990, 61, DL.35) se entienden considerando que las *officinae* de ciudades diferentes utilizaron los mismos cartones o modelos para la realización de elementos concretos, siguiendo las modas que imperaron. (fig. 16).

La presencia del Buixcarró a partir de época augustea en las diversas ciudades del área valenciana, especialmente las portuarias, confirma una buena organización de la red comercial en torno a la explotación de la cantera. La caliza coloreada de *Saetabis* alcanzó un destacado nivel comercial, no comparable a ninguna de las canteras conocidas en tierras valencianas.

VALORACIÓN FINAL

La construcción del espacio público de *Valentia* en época republicana obligó a la explotación de las canteras más cercanas a la ciudad, situadas en los actuales términos municipales de Rocafort y Godella. Durante el período imperial, junto al material pétreo local, se importaron materiales lapídeos nobles –preferentemente mármoles aunque también calizas de alta calidad–, que se utilizaron de manera masiva en la ornamentación de los edificios públicos.

Sin duda, la existencia de un puerto marítimo en funcionamiento ya en el s. I d.C. favoreció la llegada de materiales marmóreos a través de las redes comerciales distribuidas a lo largo de todo el Mediterráneo. Además, por mar también debió llegar la caliza de *Saguntum*, empleada en la construcción de algunos de los edificios del espacio forense, y la caliza de *Saetabis*, utilizada en la realización de elementos arquitectónicos y epigráficos. De esta manera, los talleres lapidarios de la ciudad de *Valentia* contaron con un buen número de variedades lapídeas para la elaboración de su producción.

Lógicamente, el material más utilizado en *Valentia* fue el de producción local, ya que una ciudad en construcción era capaz de absorber una gran cantidad de piedra, cuyo precio se encarecía notablemente si llegaba de fuera. A pesar de

ello, el programa edilicio, decorativo y epigráfico de la ciudad incluyó en un alto porcentaje las calizas comercializadas desde *Saguntum* y *Saetabis*. Por un lado, el valor estético que alcanzaron los materiales pétreos de tonalidades oscuras provocó el uso de la caliza dolomítica saguntina en la construcción de los edificios públicos de *Valentia* durante el período flavio. Por otra parte, la calidad y vistosidad de la caliza de Buixcarró llevó a su utilización masiva en la elaboración de elementos pertenecientes a la decoración arquitectónica, que incluyeron no sólo molduras de pequeño talle, *crustae* y placas de *opus sectile*, sino también basas, fustes, capiteles, arquivoltas, frisos, etc.

La presencia en la zona pública de *Valentia* de distintos elementos de carácter arquitectónico tallados en Buixcarró evidencia la importancia que alcanzó en la monumentalización de la ciudad y, en cierta medida, nos permite pensar que algunos edificios fueron realizados o revestidos totalmente con este material.

Por otra parte, el registro epigráfico documenta la aparición de pedestales de estatua en el foro valentino, tallados sobre la caliza de *Saetabis*, a partir de época flavia. El estudio que en este artículo hemos realizado sobre los soportes epigráficos elaborados en Buixcarró nos permite barajar la hipótesis de que al pie de estas canteras pudo instalarse un taller lapidario que realizaría una primera fase de desbastado de la piedra antes de su comercialización y otorgaría un modelado previo al *lapis* en función de su posterior utilización.

ROSARIO CEBRIÁN FERNÁNDEZ
Avda. del Cid, 122-26^a
46018 Valencia

ISABEL ESCRIVÀ CHOVER
Gran Vía Germanías, 43-1^o-2^a
46760 Tavernes de la Valldigna. Valencia

NOTAS

Agradecemos a A. Ribera y al Servicio de Investigación Arqueológica Municipal de Valencia el apoyo prestado para la realización de este estudio. Los datos utilizados en este artículo sobre la decoración arquitectónica en *Valentia* han sido extraídos del trabajo realizado por una de las autoras de este artículo (Isabel Escrivà) gracias a la Beca de Catalogación, Inventario y Estudio de los Fondos Arqueológicos Municipales que obtuvo en el año 1998. Al mismo tiempo, el estudio de los elementos decorativos valentinos forma parte del Proyecto de Investigación “La decoración arquitectónica romana en la provincia de Valencia”, concedido por la Conselleria de Cultura, Educación y Ciencia de la Generalitat Valenciana (GV-B-ES-15-038-96) y dirigido por el Dr. José Luis Jiménez (Universitat de València).

BIBLIOGRAFÍA

- ALFÖLDY, G. (1991): *Tarraco, Forum*, 8, Tarragona.
- ARANEGUI, C. (1995): Los monumentos funerarios romanos descubiertos en *Edeta* (Llíria, Valencia), *Saguntum*, 29, 197-210.
- ARANEGUI, C.; HERNÁNDEZ, E.; LÓPEZ PIÑOL, M. (1987): El foro de Saguntum. La planta arquitectónica, *Los foros romanos en las provincias occidentales*, Madrid.
- ARASA, F.; ROSSELLÓ, V. M. (1995): *Les vies romanes del territori valencià*, Valencia.
- CAVANILLES, A. J. (1795-1797): *Observaciones sobre la Historia Natural, Geografía, Agricultura, Población y Frutos del Reyno de Valencia*, Madrid.
- CEBRIÁN, R. (1995): El municipi de *Saetabi Augustanorum*: aspectes socials, *Papers de la Costera* 10, Xàtiva, 28-38.
- CEBRIÁN, R. (2000): *Titulum Fecit. La producció epigráfica romana en las tierras valencianas*, Madrid.
- CHINER, P. (1990): *La decoración arquitectónica en Saguntum*, Valencia.
- CISNEROS, M. (1984): *Mármoles hispanos: su empleo en la España Romana*, Zaragoza.
- CORELL, J. (1994): *Inscripcions romanes de Saetabis i el seu territori*, Valencia.
- CORELL, J. (1997): *Inscripcions romanes de Valentia i el seu territori*, Valencia.
- ESCRIVÀ, V. (1988): *Valentia en época imperial (s. I-III d.C.)*, *Historia del pueblo valenciano*, vol. I, Valencia.
- GÓMEZ SERRANO, N. P. (1932): D'arqueologia. Excavacions de València amb motiu dels seus canterallats i eixamples ara de bell nou portats a la fi, Separata de *Anales del Centro de Cultura Valenciana*, Valencia.
- MAR, R.; RUIZ DE ARBULO, J. (1993): *Ampurias romana. Historia, arquitectura y arqueología*, Sabadell.
- MARÍN, C.; RIBERA, A. (1999): *Las Termas romanas de L'Almoina*, *Quaderns de difusió arqueològica*, 3, Valencia.
- MARÍN, C.; PÍA, J.; ROSSELLÓ, M. (1999): *El Foro romano de Valentia*, *Quaderns de difusió arqueològica*, 4, Valencia.
- MARTÍ, M. R. (1999): Las canteras de Godella..., *Actas XXV CNA*, Valencia, 110-112.
- MARTÍNEZ, F.; RIVAS, L.; ARIAS, J. M. (1989): Monumentos funerarios romanos de Llíria, *Lauro*, 4, 243-251.
- MARTÍNEZ, F.; RIVAS, L.; ARIAS, J. M. (1991): Nuevas aportaciones en torno a la arquitectura funeraria romana: el edificio nº 2 de la necrópolis de Llíria (Valencia), *Lauro*, 5, 159-171.
- MAYER, M.; RODÁ, I. (1991): El comercio del mármol en el Mediterráneo y su reflejo en la ciudad romana de Sagunt, *Saguntum y el mar*, Valencia, p. 37-45.
- OLMO, J. V. del (1653): *Lihologia o explicación de las piedras y otras Antigüedades halladas en las çanjas que se abrieron para los fundamentos de la Capilla de Nuestra Señora de los Desamparados de Valencia*, Valencia.
- PASCUAL, G.; BALLESTER, C. (1998): *El patrimonio arqueológico de Godella*, Godella.
- PEREIRA, G. (1979): *Inscripciones romanas de Valentia*, *STV SIP*, 64, Valencia.
- RIBERA, A. (1993): Desarrollo urbanístico de Valentia durante el período republicano (s. II-I a.C.), *La ciudad en el mundo romano*. *Actas del XIV CIAC*, vol. 2, Tarragona, 359-360.
- RIBERA, A. (1998): *La fundació de València*, Valencia.
- RIBERA, A. (1999a): La creación del espacio urbano, *Historia de Valencia*, 21-25.
- RIBERA, A. (1999b): La destrucción de Valentia y su refundación, *Historia de Valencia*, 29-30.
- RIBERA, A. (1999c): El espacio público: el urbanismo y las edificaciones de época imperial, *Historia de Valencia*, 30-32.
- RIBERA, A. et al. (1989): *Guia Arqueològica de Valencia*, Valencia.
- RIBERA, A.; CALVO, M. (1995): La primera evidencia arqueológica de la destrucción de Valentia por Pompeyo, *JRA*, 8, 19-40.
- RIPOLLÈS, P. P. (1988): *La ceca de Valentia*, Valencia.
- RODÁ, I. (1993): Los materiales de construcción en Hispania, *La ciudad en el mundo romano*. *Actas XIV CIAC*, vol. I, Tarragona, 323-334.
- VVAA (1998): *50 años de viaje arqueológico en Valencia*, Valencia.
- VVAA (1999): *L'Almoina: de la fundació de València als orígens del cristianisme*, Valencia.